RELACION HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE CARTAS DEL MAYOR CREDITO, QVE llegaron con diferentes alcances de Viena, mas frescas de seis dias, que las de el Ordinario.

Publicada el Martes 9. de Iulio.

Confirmacion de las dos grandes nueuas de Transiluania, y Moscouia, que apuntò la Relacion antecedente.
Incendio prodigioso del Almazen de la Poluora de Belgrado por vn Rayo del Cielo.
Dispoficiones inmediatas à las operaciones de los Exercitos Imperiales.

EL cuidado que se pone en merecer justamente à estas Relaciones, el timbre de verdaderas, obliga à contar muchas vezes en duda los sucessos mas relevantes, sobre las primeras noticias, sino vienen con todas las señas de vna constante evidencia, como son venir despachadas con extraordinarios, ò alcances, y en cartas de Principes, y Ministros de primera magnitud. En las que trajo el vltimo Ordinario de Viena de 26. de Mayo (dia de su regular partida) venian apuntadas las dos grandes nuevas de Transilvania, y Moscovia;

via, pero en terminos, que al parecer no afiançavan aun cumplidamente al logro de sus imponderables consequencias. Mas las cartas de 30. del mesmo mes de Mayo y las de dos de Iunio, que se despacharõ al Correo, yà puesto en camino, hablan con tal asseverancia de aquellas dos plausibles noticias, que fuera omission sin escusa retardarlas al publico consuelo: siendo cierto, que à manos de quien escrive, llegaron muy tarde para poderlas dar à luz la semana passada: como tampoco las que las acompañan.

Repiten las dichas cartas de 30. de Mayo, à titulo de confirmacion, que los Turcos, recelosos de las intenciones del Principe Miguel Abasi, que sufria vn Exercito formal de Tropas Imperiales en su Estado, fueron tambien arrimando vn cuerpo considerable de las suyas à aquella frontera por el costado de Temesvar, y creyendose yà suficientes à declarar, y apoyar la razon de aquel movimiento, embiaron vn Chiaus à Hermanstat, Corte del Principe, à pretender la pronta satisfacion del Tributo anual, amenazando, en falta de ella, vna poderosa invasion, y aun començando à executarla. Diòle el Principe Audiencia, assistido de sus principales Consejeros, y de su acuerdo, respondiò al Turco: *Era condicion fundamental del Tributo, que solicitaua, el hauerse obligado el Grã Señor reciprocamente à ampararle, y tenerle libre de qualquier insulto de los Alemanes. Que afiançando en este Tratado, mientras hauia durado su obseruancia, por la parte de la sublime Puerta, hauia pagado puntualmente el Tributo, y aun excedido de la cantidad pactada, cumpliendo al mesmo tiempo todo lo*

lo demàs que se le prescrivia en la convencion. Que en medio desto, los Imperiales con vn grande Exercito, sin haver hallado la menor oposicion de parte de los Otomanos, havian entrado en su Pais, donde aquartelados le consumian mucho mas de lo que importava el Tributo, imposibilitandole el satisfacerle, ademàs de haver cessado qualquiera obligacion à cerca desto, pidiendo al Embiado que assi lo refiriesse à quien le havia despachado: y con esto despidiò al Chiaus. Entretanto, incorporadas las Milicias Transilvanas cõ los Cesareos, resueltos todos à repeler la fuerça con la fuerça, marcharon à la orden del General Imperial Conde de Schaftemberg, à encontrar à los Infieles, de los quales al primer choque, mataron muchos, y pusieron à los demàs en tan precipitada fuga, que no se acordaron de guarnecer siquiera competentemente el importante passo, y Fuerte de Hermansberg, cuyo Comandante al primer recado, le entregò sin resistencia, por composicion. Pero de vnas acciones tan capitales, faltavan todavia las particularidades: y sin embargo añadia el segundo aviso, que los Transilvanos, prendados del valor con q̃ los Alemanes havian peleado por su libertad, les entregaron dos Fortalezas, sin todavia nombrarlas, y ofrecieron al Conde de Schaftemberg de orden del Principe las llaves de las demàs Plaças fuertes, y que no las quiso admitir, declarandose muy pagado de su buena voluntad, y seguro de su fidelidad. De esse sucesso (que era el que vnicamente se podia desear, para hazer, que aquella Nacion perdiesse el respeto, y el miedo à los Barbaros) havia passado aquel Govierno à aumentar el numero de la gente pagada de

aquella grande, y populadissima Provincia, y armar los naturales, que en todos tiempos han sido reputados por gente belicosissima.

El Principe Abafi, sabiendo que los Ministros Turcos de Vngria, haviá despachado Embiados à los Principes de Valaquia, y Moldavia, despachò otros de su parte à dezirles: *Que teniendo tantas, y tan recientes experiencias, de quan vano seria esperar en adelante Proteccion alguna del Gran Sultan, se havia entregado à la del Señor Emperador, aconsejandoles seguir breuemente su exemplo: pues de no hazerlo se expondrian à caer en el mesmo precipicio, de que parecia impossible se pudiessen eximir los Otomanos: no haviendo tenido jamàs la Christiandad tantas fuerças, ni tan bien governadas, como este año, contra ellos.* A aquellos Ministros Transilvanos, yà los haviá precedido otros del Cesar, y del Rey de Polonia, à disponer los mesmos Principes à entrar en la Liga Sagrada. Las propias cartas citavan otras de la Corte de Polonia, diziendo, quedava fija para 26. de Mayo la muestra de los Exercitos de aquella Corona, para entrar inmediatamente en el Pais enemigo.

Otra plaga bien terrible havia sucedido à los Turcos, cayendo en el gran Almazen de Polvora de Belgrado, ò por mejor dezir de sus Exercitos, y Plaças de Vngria, vn rayo, que nò solo le bolò todo; pero comprehendiò à toda aquella Ciudad, convirtiendola en ceniza, menos los Arabales. Tienese à este incendio por distinto del que se dijo en otra Relacion, à que señalò bien diferente principio. Añaden, que esta nueva ruina, y las continuas fugas de las milicias, que los Infieles

pro-

procuravan juntar, era muy contingente hizieſſe mudar el propoſito de bolver à aſsiſtir en Conſtantinopla, en el de adelantarſe perſonalmente à Belgrado. Cófirmá las cartas de dos de Iunio al meſmo Incédio, ponderando las circunſtancias de la falta q̃ harà à los Turcos, y la dificultad de reſtaurar tan grande perdida.

Además del Tiniente General de la Artilleria, Don Antonio Gonçalez, havia aſsimeſmo en la Ciudad de Raab, vn Religioſo de la Orden de S. Franciſco, ocupado en hazer muy raros fuegos artificiales, de que las experiencias prometen grandes efectos.

No ſe averiguò el que las Tropas de Brandemburg eſtuvieſſen yà en las Fronteras de Vngria: antes bien dava algun cuidado la letitud de ſus marchas, para cuya mayor brevedad (haviendolos ellos pedido) ſe les concedieron buen numero de cavallos para llevar ſu bagage. Eſta meſma dilacion havia ſido parte para que ſe prorrogaſſe la mueſtra general aſta fin del mes. Hablando dellos vna carta Latina, eſcrita de Vvratislavia (Ciudad inſigne de Sileſia) por vn ſugeto muy conſiderable, dize traducido en Romance lo ſiguiente: *Oy* (17. de Mayo) *deſcanſa la gente de Brandemburg en nueſtros Arrabales. Son todos muy robuſtos, bien armados, y con buenos veſtidos. Los Oficiales reſplandecen cargados de oro, y plata, y andan en hermoſiſsimos cavallos. Obſervan tan rigurosamente la diſciplina militar, que pueden ſeruir de exemplo à muchos Regulares. Antes, y deſpues de comer, y cenar, hazen oracion, y cantan deuotamente. No ſe les oye juramiento, ni palabra deshoneſta. No vſan Tabaco, ſon muy ſobrios en la bebida: evitan en todas maneras las ocaſiones de* ri-

riñas, y desafios. Si alguno prevarica en algo, la pena es, segun el delito, cierto numero de palos al modo de los Turcos. No quitan nada à nadie por fuerça, aceptan lo que les dàn, y muestran gratitud aun à regalillos de poca sustancia. Si tienen algo de malo, es no marchar tan prontamente como se deseara: pero conservan sus fuerças para contra los Barbaros. Añade la mesma carta, hablando de los Saxones, y alegando otra de Radicz, Ciudad de Moravia, en la Frontera de Vngria, estotras palabras formales: *A 15. de Mayo, prosiguieron su camino à Vngria. Es indecible la buena disciplina que observan, no hallandose el menor aldeano, que se queje dellos. Vn Duque de Saxonia, que los manda, y professa nuestra Religion Catolica, visitò el Colegio de la Compañia de Iesus. Todos son gente escogida, la mayor parte Catolicos, y recogidos de los Regimientos viejos del Cesar. Admiramos particularmente la belleza de los cavallos, y la riqueza de los arneses. Llevavan sesenta de la mano para el servicio del General, casi todos cubiertos con pieles de ossos, y fue cosa gustosissima el verlos passar por medio de la Ciudad.* Ambos essos Retratos de gente de Guerra Alemana, es forçoso confessar haràn gran novedad à quien conociò en otros tiempos las milicias de la mesma Nacion.

De la Vngria Inferior avisavan, que la Cavalleria Vngara de los Presidios de Raab, Comorra, Vesprin, Papa, y Dotis, vnida en vn cuerpo, corriò asta quatro Leguas mas abajo que Buda, y dos solas Leguas del Campo de los Turcos, que no atreviendose à salir, ni aun con la menor partida à reconocer los Christianos: desuerte, que les dejaron llevar vn hato de mil carneros, setecientos Bueyes, y mas de cien cavallos, sin mas

re-

resistencia, que la de la guardia ordinaria del mesmo Ganado, que parte hecha pedazos, y parte aprisionada, cediò la presa. Trajeronla los Vngaros sin embarazo à Vesprin, donde la repartieron entre ellos, embiàdo à los Generales las noticias de lo que havian observado en su camino: como quierà que la cortesia referida no havia sido accidental, ò à su eleccion, sino à reconocer la postura de los enemigos, y coger lenguas de quien saber su numero, y sus intentos. Lo que en Viena se esparcia de aquella vltima diligencia, por relacion de los prisioneros, era, que los Otomanos havian proveydo, y guarnecido todas sus Plaças mas amenazadas, con la gente, y provisiones necessarias para su defensa; pero sin la disposicion bastante para emprender el socorro de las que peligrassen: à mas de lo poco que podian fiar de su gente, la mayor parte bisoña, y sin Cabos de experiencia. Mas en qualquier caso, cóformavan los partidarios, y prisioneros, en que el Presidio de Buda no era menos de diez y siete mil hombres, que la Guerra seria defensiva por parte de los Infieles, y que su principal esfuerço procuraria señalarse en la Vngria Superior, con el dolor de las novedades de la Transilvania; y el temor de que por aquella parte se diessen mano los Polacos con los Moldavos, y los Imperiales, la buelta de Belgrado, ò aun mas abajo, àzia Andrinopoli. Entretantò se davan toda la priesa possible en forrificar las dos estremidades de la Puente de Esseck, à que hazia trabajar toda la gente del Presidio, que passa de cinco mil hombres, si bien cada dia havia

que remplaçar muchos fugitivos, los quales en gran parte venian à rendirse à las Plaças de los Imperiales para alejarse mas del castigo: executandose rigurosamente el de empalar à quantos se apartavan sin licencia vn solo quarto de legua de sus Fortalezas, ò Quarteles, como las partidas Christianas lo reconocian frequentemente en sus correrias: sucediendo assimesmo muchas vezes, mostrarse algunos de los Infieles, que caian en sus manos, muy contentos de su desgracia, anteponiendo la condicion de esclavos de los Christianos, à lo que padecian entre los suyos, segun el horror que han cobrado al exercicio de sus infaustas Armas.

Aun en las vltimas Cartas de la Corte Imperial se habla con incertidumbre de las primeras empresas à que se aplicaràn los Exercitos Cesareos en ambas Vngrias: durando empero la conjetura, q̄ apuntava à Alba-Real, fundada en haver el Comissario General Conde Rabata, prevenido vno de los principales Almazenes en la Plaça de Sarvar, poco distante de aquella Ciudad, cuyo ataque solo pueden facilitar los grandes calores, que consuman en parte los pantanos del cōtorno. Mas la esperança principal de expugnar à esta, ù otra qualquiera Plaça de los Infieles (despues del valor de la soldadesca Christiana) consiste en el numero increyble de las Bombas, y Carcassas, que de Viena han bajado à la Plaça de Armas, pàra repartirse adonde se huvieren de emplear.

Al General Conde de Leslè, le havian llamado à la Corte, diziendose le mandarian assistir al Señor Duque de

de Baviera, y que al Conde de Schultz (yà recobrado de lo mucho que trabajò el año passado) le encargarian lo de Croacia, reforçando aquel Exercito con siete mil Alemanes, que tenga limpias de enemigos ambas orillas del Rio Dravo; y repita à la Ciudad de EssecK, y su Castillo, la visita, que el año passado: pero con disposicion bastante à lograrla mejor, y mas fijamente, que entonces.

Estava yà junto casi todo el podér del Señor Emperador, en los fertilissimos campos de la cercania de Bar Kan, sin faltar alguno de los Generales, y con disposicion para passar aquellas Puentes, la porcion que huviere de militar à la otra parte, y lo havia de executar luego despues de las Fiestas de Pasqua de Espiritu Sãto. Despoblavase la Corte de todo genero de personas, para ir à contentar su curiosidad cõ la vista del mayor, y mas lucido Exercito, que en muchos siglos aya campeado contra Infieles, y dirigido de Principes, y Generales, que en calidad, experiencias, y valor, tienen pocos iguales en el Mundo. Admira particularmente el concurso de Voluntarios, que de todas las Coronas de Europa, han acudido à porfia à hazer merito, peleando por la causa comun de la Christiandad. Ay quien escrive no son menos de cinco mil hombres, los mas gente noble, cuyo sequito es como de la eleccion, y genio de los Amos. Hablavase en reducirlos à Regimientos, y cuerpos, como de Tropas regulares, y particularmente los Españoles à vn Regimiento de Cavalleria de ocho Compañias, que segun la opinion comun, se daria al

Duque de Vejar: siendo tan igual en aquel Orizonte, como en otros, donde hà estado, la aprobacion de sus aventajadas prendas.

Por vltimo dàn las cartas de Viena de dos del passado, la plausible, que el dia antes haviá traido de la Corte de Polonia, por la posta, el Residente Cesareo, y vn Gentilhombre del Rey, de que hizo mencion la Relacion antecedente, de quedar concluida la Aliança entre las Coronas de Polonia, y Moscovia, tocante à lo qual se ha visto carta de vn Ministro publico, residente en Moscovv, que lo refiere à sus superiores con las circunstancias siguientes, començando con dezir: havia querido Dios mostrar le tocava la mayor parte de este gran negocio: como quiera que despues de largos debates, quedava enteramente desbaratado, y sin la menor apariencia de buen sucesso, haviendose despedido yà los Embajadores de Polonia, para partir inmeditamente de buelta à su Patria, quando S.D.Mag. inspirò à los Czares disponer se entablassen otra vez las conferencias, con nuevos arbitrios de mejor semblante, de lo qual, al cabo de nueve dias, resultò convenir las partes en los Capitulos mas essenciales, que fueron los que han venido en esta forma.

TRA-

TRATADO DE PAZ PERPETVA, Y LIGA OFENSIVA, y defensiva, concluida entre los Sereniſsimos Czares de Moſcovia, y Rey, y Republica de Polonia.

PRimeramente aurà Paz perpetua, y amiſtad ſincera entre Sus Mageſtades, y ambas Naciones, eſtableciendoſe para ſiempre los Confines de las dos Coronas, deſuerte, que en adelante no quede lugar al menor litigio, que pueda alterar la buena correſpondencia, y amiſtad de los interesſados.

2. *Cede la Corona, y Republica de Polonia à perpetuidad à los Sereniſſ. Czares y ſus herederos, los dos Principados de Smolensko, y Kiouia, con todos ſus derechos, y dependencias, ſin excepcion, ò reſerua alguna.*

3. *Entregarà aſsimeſmo el Señor Rey, y Corona de Polonia en poder de los Comiſſarios de los Señores Czares, las tres Ciudades de Slombeski, Tripol, y Criſovia, ſituadas ſobre el Rio Boriſtenes.*

4. *Por otra parte, prometen los Seren. Czares, pagar en diferentes plazos, que à ſu tiempo ſe expreſſaràn, la ſuma de ciento y cinquenta mil Rudbels (moneda de oro de Moſcovia que correſponde à dos Reales de à ocho) à la Corona de de Polonia.*

5. *Aſsimeſmo ofrecen los Señores Czares, para el Verano del preſente año 1686. embiar vn Exercito contra los Tartaros Crimenſes, que no ſolo les embaraze el ſeparar ningun cuerpo de ſu Nacion en auxilio de los Turcos; pero enfrene abſolutamente las correrias y inuaſiones, que los Barbaros ſuelen hazer en las Prouincias de Polonia.*

6. *Mas para el año que viene prometẽ los Señores Czares, mouer mayor Guerra, con exercito mas poderoſo, el qual eſte año no ſe hà podido apercibir, con intento de extirpar enteramente aquella Infiel Nacion.*

7. *Ni los Señores Czares, ni el Señor Rey, y Republica de Polonia, podràn hazer Treguas, ni Pazes, ſin el conſentimiento, y guſto reciproco de ambas partes, y comprehendiendo en ellas los intereſſes comunes, para mayor ſolidez de la Paz.*

Otros Articulos (ſegun la meſma carta, que es de 24. de Abril) ſe eſtavan ajuſtando, de menos importancia, y ſolo para apoyo de los mas principales, con intento de que en adelante

no quedasse pretexto,ò motivo alguno de rompimiento, y durasse la Aliança para quando los Turcos buelvan â desmandarse contra alguna de las Potencias comprehendidas en la Liga Sagrada. La qual añadidura,luego que estuviesse concertada, se juraria solemnemente todo el Tratado. Mas despues se hà sabido haverse celebrado yà el mesmo juramento â tres de Mayo, de que con expresso llegò la noticia al Elector de Brãdemburg, cuyo Embiado à los Estados Generales de las Provincias vnidas lo comunicò al Cavallero Cramprich, Ministro del Señor Emperador en la mesma parte,aun con el nueuo relevantissimo capitulo,de que los Czares prometian hazer Guerra ofensiva,y defensiva à los mesmos Turcos,lo qual les seria vna nueva diversion terrible:la qual prevista,y temida del Primer Visir, asseguran havia persuadido al Sultan,que sin dilacion propusiesse â los tres primeros Aliados juntos,que se eligiesse vna Ciudad, ù Lugar de comun satisfacion,donde juntar vn Congresso de los Ministros de todos,donde con los suyos,se trataria, y ajustaria la satisfacion de cada vno.

Añadia la carta de Moscovv de 24.de Abril,tenian los Embajadores de Polonia aviso cierto de que los Turcos acariciavan mucho à los Persianos,procurando negociar con ellos algun socorro considerable de gente,ofreciendo restituirles à Babilonia,y otras Plaças,que les vsurparon en las Guerras passadas. Pero que aquel Rey,despues de las amenazas que le hizo el Gran Mogul,de romper con èl,si rompia con los Turcos, no tenia animo para mas,que aplicarse â sus plazeres; no tratando por otra parte mal à los Christianos naturales,y Europèos, que viuian en su Corte.
